

# El audiovisual participativo y las ciudadanías de alta intensidad en Cazuca (Colombia)

*Participatory audiovisual and citizens of high intensity in Cazuca (Colombia)*

· César Augusto Rocha  
Uniminuto

Fecha de recepción: 23 de junio de 2018

Fecha de aprobación: 10 de diciembre de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.2.9.5214>

## NOTAS BIOGRÁFICAS

**César Augusto Rocha** es comunicador social, especialista en Ambientes de Aprendizaje, y profesor de Comunicación Educativa en Uniminuto así como en la Maestría en Comunicación, mención Educación en la Cultura, de la misma entidad académica. Magister en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana y doctorado en Comunicación en la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina.

Contacto: [crocha@uniminuto.edu](mailto:crocha@uniminuto.edu)

## Resumen

En este artículo presentamos el proceso de investigación participativa “*El audiovisual participativo como práctica comunicativa de transformación de los conflictos en el territorio y construcción de ciudadanías de alta intensidad*” llevada a cabo con tres grupos poblacionales en Altos de Cazuca, comuna 4 del municipio de Soacha, en Cundinamarca, Colombia, una zona de alta recepción de población desplazada por múltiples violencias. En este texto se hará hincapié en cómo los grupos de pobladores con los que se desarrolló la investigación identifican los conflictos, cómo los gestionan, y cómo pasan de ser ciudadanos del desorden a convertirse en ciudadanos de alta intensidad, a través del audiovisual participativo.

## Abstract

In this article we present the participatory research process “*The participatory audiovisual as a communicative practice of transformation of conflicts in the territory and construction of high intensity citizenships*” carried out with three population groups in Altos de Cazuca, commune 4 of the municipality of Soacha, in Cundinamarca, Colombia, an area of high reception of population displaced by multiple violence. In this text emphasis will be placed on how the groups of villagers with whom the research was developed identify conflicts, how they are managed, and how they go about being citizens of disorder to become citizens of high intensity, through participatory audiovisual.

## Palabras clave

Ciudadanías del desorden, ciudadanías de alta intensidad, conflictos, audiovisual participativo.

### *Keywords*

Citizenships of the disorder, citizenships of high intensity, conflicts, participatory audiovisual.

### *Sumario*

1. Introducción
2. Metodología desarrollada
3. Resultados del proceso de la investigación participativa
  - 3.1. Problemas, conflictos, problemáticas y conflictos territoriales
  - 3.2. La gestión de los conflictos
  - 3.3. Las ciudadanías en el territorio
  - 3.4. El audiovisual como práctica comunicativa, participativa y transformativa
4. Discusión y conclusiones

### *Contents*

1. Introduction
2. Methodology developed
3. Results of the participatory research process
  - 3.1. Problems, conflicts, junctures and territorial conflicts
  - 3.2. The management of conflicts
  - 3.3. Citizenships in the territory
  - 3.4. The audiovisual as a communicative, participatory and transformative practice
4. Discussion and conclusions

## 1. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se presentarán los resultados de una investigación participativa llamada *“El audiovisual participativo como práctica comunicativa de transformación de los conflictos en el territorio y construcción de ciudadanías de alta intensidad”*<sup>1</sup>, en la cual se realizó, en primer lugar, una caracterización colectiva de los conflictos en un territorio específico, en la comuna 4 del municipio de Soacha, Altos de Cazuca, con la participación de diferentes actores sociales, como jóvenes, niños, madres cabeza de familia y líderes sociales, entre otros. En segundo lugar, en el proyecto se identificaron colectivamente varias “historias conflictivas”, en las que se presentaron dificultades a la hora de la gestión de los conflictos en esos territorios y son sentidas por estos grupos sociales. Lo que se buscó fue construir esas historias y convertirlas en nuevas voces, fotografías y narrativa audiovisual por los mismos actores sociales para que se generen procesos de reflexión y auto-reflexión.

Es por lo anterior por lo cual en este proyecto la convivencia y el conflicto son vitales. En nuestro medio se habla de la necesidad de reglas de juego para la convivencia y con demasiada frecuencia se equipara la firma de pactos de no agresión con el establecimiento de tales normas. Los pactos son, por definición, acuerdos entre dos o más partes que se refieren a los compromisos mutuos en un momento determinado y que, regularmente, son la expresión de una específica correlación de fuerzas. Las normas para la convivencia en el territorio, en cambio, suponen un grado de legitimidad social e institucionalización que debe garantizar que su establecimiento no sea la formalización de una posición de fuerza.

Por eso existe la necesidad de territorializar las demandas. Los territorios debieran definirse por la dinámica social considerando las oportunidades de fortalecimiento de las relaciones sociales, culturales, ambientales o productivas del territorio alrededor de nuevos centros, alentando a los distintos actores a identificar la dimensión pública de sus intereses, pues es en este terreno que vale la pena tratar de concertar propósitos colectivos.

La legitimación social de las propuestas de los grupos es el primer paso en la búsqueda de horizontes propios de lo colectivo, construidos sobre la base de intereses particulares redimensionados en el proceso, en la interacción. Este

proceso es incomprensible en ausencia del telón de fondo territorial pues este ofrece la oportunidad para que la negociación de perspectivas de los distintos actores se haga sobre la base de las expectativas que tengan sobre la región. Es un ejercicio que gana sentido en la medida en que motive a otros -individuos u organizaciones- a buscar y mostrar la legitimidad (validez, utilidad social) de sus propuestas para un territorio específico o para el conjunto de la ciudad.

La producción de reglas de juego respecto a los intereses colectivos es lo que constituiría el centro de esta propuesta de constitución de ciudadanías de alta intensidad, en relación con el territorio. Tal ejercicio adquiere sus dimensiones en el proceso de legitimación social de las decisiones sobre el territorio, a la que se convoca a los distintos sectores sociales. Esta dinámica aportaría a fortalecer la autonomía de los sujetos en el sentido que permite seleccionar las escalas, los ámbitos y la dimensiones en los que se quiere incidir y, paralelamente, ir transformando demandas en proyectos propios de desarrollo.

¿Cómo lograrlo? Los procesos y prácticas comunicativas para el desarrollo y el cambio social desarrollados en muchas partes del mundo han demostrado que es posible (Tuftes, 2017). Muchos de ellos son procesos y dinámicas en los cuales se persigue la transformación de la realidad a partir de las acciones colectivas mediáticas y sociales de resistencia al sistema comunicativo dominante, pero otros son procesos de construcción de nuevas ciudadanías con capacidad de decisión sobre lo público, así como los procesos de construcción y reconstrucción de la memoria y el territorio, a partir de la democratización de la comunicación. Estos últimos son las prácticas y los procesos que nos interesó implementar.

En segundo lugar, en América Latina, la comunicación participativa, popular, alternativa o para el desarrollo y el cambio social, son resultado del análisis y la sistematización de distintas prácticas culturales y comunicativas, que se asumieron como prácticas de poder. Todas estas prácticas son propias de los contextos latinoamericanos, que son los que les dan sentido a estos procesos (Beltrán, 2005). Por eso las prácticas comunicativas, culturales, participativas y transformativas deben ser leídas desde su contexto social, económico y político, y por supuesto desde sus dinámicas comunicativas. Aquí también hay un apuesta por una epistemología del sur, como diría Boaventura de Sousa Santos (2009), y por la construcción de un cam-

po de la comunicación transdisciplinario como éste.

Sin embargo, el video participativo no ha sido muy trabajado como práctica comunicativa, y menos como un proceso de producción y recepción con los habitantes de los territorios. Hay muchas experiencias en todo el continente de trabajo con video para la construcción de la memoria colectiva o para reconocer las diferencias sociales, políticas y culturales, pero no han sido sistematizadas.

En las últimas dos décadas, las experiencias en video y audiovisual participativo han ido en aumento en diferentes partes del mundo, como en África, India y Latinoamérica. Actualmente algunas de las principales organizaciones dedicadas al video participativo son Insightshare, con sede en Londres, Zalab, con sede en Roma y Barcelona, y Videovolunters, con sede en los Estados Unidos.

Colombia tampoco se ha quedado atrás en este tipo de experiencias. Polanco y Aguilera (2011) señalan que en el macizo colombiano existe una experiencia bien cimentada de video comunitario o participativo, el colectivo Corpoiimagen, en donde la comunidad es lo más importante; lo mismo ocurre con el Tejido de Comunicación, órgano comunicativo indígena del norte del Cauca, en la que quien “da los criterios es la comunidad”. Y así hay otras experiencias en Cali, con el grupo MAVI, organización feminista caleña, que trabaja con el audiovisual como una forma de narrarse a sí mismas; el colectivo Mejoda, asociación-colectivo de Medios Audiovisuales Alternativos de Jóvenes del Distrito de Agua Blanca.

Así mismo, es muy reconocido el trabajo en video participativo del colectivo de Comunicación de Montes de María, que trabaja por la recuperación de la memoria; el trabajo de cine y video alternativo que alienta y desarrolla Sueño Films, en Ciudad Bolívar, en el sur de Bogotá, con el Festival Ojo al Sancocho, promoviendo el cine de autor y el video local; y la Corporación Pasolini en Medellín, que se basa en la exploración artística, y persigue el fortalecimiento de las ciudadanías críticas, la recuperación de la memoria y el fomento de las narrativas locales. Polanco y Aguilera (2011) sostienen que al menos hay 131 colectivos de video comunitario, alternativo o participativo en Colombia. Muchas de estas experiencias no han sido documentadas.

Jesús Martín Barbero (2002) aseguraba que una de las mediaciones más importantes es la

de los conflictos. Martín Barbero sostuvo que, en general, nuestra sociedad ha estado permeada por los conflictos porque éstos son parte de la vida cotidiana y porque en nuestro medio son muy álgidos e incluyentes. En este proyecto se promovió una doble mediación: la de la producción de sentido a través de la puesta en escena de los conflictos en el territorio, y la de la recepción, como proceso de reflexión colectiva sobre los mismos y la construcción de reglas de juego.

El proyecto se desarrolló en un territorio específico: en Altos de Cauca (también conocido como Cauca), municipio de Soacha, Cundinamarca – colindante con Bogotá. Es la zona del municipio de Soacha con mayor precariedad en cuanto a los servicios públicos, uno de los lugares de Colombia con mayor presencia de población desplazada como consecuencia del conflicto armado del país – que lleva más de 50 años –, un espacio en el cual conviven pobladores con las mínimas condiciones de subsistencia, y, al mismo tiempo, un territorio en el que surgen y se constituyen individuos, grupos, organizaciones y colectivos, como sujetos interesados en la transformación de su realidad.

Así las cosas, la pregunta de investigación que orienta todo este proceso de indagación fue: ¿cómo el audiovisual participativo, como práctica de comunicación participativa y transformativa, puede asumir los conflictos en el territorio para constituir ciudadanías de alta intensidad?

El proyecto permitió hacer un ejercicio de reconocimiento del territorio, una reflexión sobre los conflictos que allí se presentan para de esta manera proponer soluciones a los mismos desde la comunidad que los vive, en este sentido lo que se buscó fue el que las colectividades transformen su propia realidad, comprenda sus conflictos y los gestione, buscando con esto un tránsito entre una ciudadanía de baja intensidad a una de alta intensidad.

La lucha por la construcción de ciudadanías de alta intensidad es también la lucha por la creación de formas de sociabilidad alternativas a las formas dominantes: sociabilidades verticales, autoritarias y antidemocráticas que no soportan ni respetan lo diferente. En su lugar, hay que trabajar por una educación y una cultura política esforzadas en la formación de ciudadanías rebeldes e inconformistas, ciudadanías que denuncien, pero que también anuncien, ciudadanías solidarias y participativas (Aguiló, 2009).

El objetivo general del proyecto fue identificar cómo el audiovisual participativo, como práctica

de comunicación participativa y transformativa, puede asumir los conflictos en el territorio para constituir ciudadanías de alta intensidad que contribuyan a la construcción de reglas de juego en el plano de lo público. De esta manera, el proyecto busca la participación constante de las comunidades, ya que sin las mismas no tendría sentido llevar una iniciativa de este tipo, por lo que desde que surgió la idea se consideró la importancia de generar un vínculo con una organización que conociera y trabajara en el territorio escogido, por esto, se decidió trabajar con el colectivo Escape, ya que su ejercicio en torno a la música y su cercanía con el grupo de investigación permitieron generar lazos de cooperación que potenciaron la participación comunitaria.

## 2. METODOLOGÍA DESARROLLADA

Este proyecto se realizó bajo el enfoque de la Investigación Acción Participativa. Fals Borda (1999) la desarrolló criticando la relación del sujeto investigado a objeto investigado, es decir, cómo a los sujetos se les consideró por mucho tiempo como “objetos” de investigación. Se hablaba de estos sujetos porque se había observado su comportamiento o porque habían hablado con este “objeto”. Estos aparentes objetos tienen sus propias estrategias y racionalidades como sujetos que son. Los sujetos y la sociedad toda son seres vivos que poseen motivaciones, racionalidades, intencionalidades y éstas se transforman con el contexto y el espacio-tiempo en el que se encuentren.

En la investigación participativa los individuos son sujetos que investigan, reflexionan, diagnostican y evalúan su realidad. Son ellos los que mejor conocen su propia realidad porque la viven. Por esa razón es posible que los sujetos sean investigadores o participen de procesos de investigación en calidad de informadores, pero especialmente de analizadores de su realidad y constructores de alternativas de transformación. Una investigación participativa considera a los actores sociales como sujetos colectivos, no como objetos de estudio. Este proyecto se desarrolla en dos fases: a) la caracterización de los conflictos; y b) la construcción de narrativas audiovisuales de conflictos en el territorio.

En la primera fase de caracterización de los conflictos se convocó a los diferentes actores sociales para la identificación de los conflictos que se presentan en Cazuca. Esta caracterización se desarrolló utilizando metodologías como la cartografía social. La cartografía social es una

herramienta de investigación que permite la aproximación a un determinado territorio desde la mirada de sus habitantes, sus vivencias y conocimientos de su espacio. Es de esta manera como el actor social no es un objeto de estudio del cual se obtiene información, sino un sujeto colectivo con la capacidad de transformar, planificar y proponer. Esta caracterización también se desarrolló utilizando otras metodologías como el sociodrama y el diálogo con los diferentes actores del territorio, a través de talleres sobre la realización audiovisual participativa, de fotografía, video foros y de la realización del Festival Audiovisual Cultura con Altura.

El sociodrama solo se trabajó con los estudiantes del colegio de la zona. Como se sabe, el sociodrama es una técnica que viene del teatro y que se utiliza básicamente para dramatizar una realidad. En este proyecto, se utilizó la dramatización, en primera instancia, para representar los conflictos que aquejaron a este grupo humano y generar discusión sobre ellos, y en segundo lugar, para representar la realidad conflictiva expresada en las historias de los conflictos.

La segunda fase, la construcción de narrativas audiovisuales de conflictos en el territorio, tuvo cuatro objetivos. El primero fue hacer un análisis sobre los conflictos existentes en el territorio. El segundo fue identificar el grado de importancia que le conceden los habitantes de estos territorios, teniendo en cuenta su afectación, su participación en ellos, y/o su capacidad de agencia. Tercero, la construcción de guiones audiovisuales y la puesta en escena de esos conflictos. Y cuarto, el proceso de edición o de re-construcción de la realidad desde el formato audiovisual.

En esta investigación participativa participaron tres grupos: el grupo Escape, el colectivo Cazucarte, y un grupo de 30 estudiantes del colegio Luis Carlos Galán Sarmiento. El grupo Escape está compuesto inicialmente por diez jóvenes y una lideresa de esta zona, que desde hace dos décadas se dieron a la tarea de desarrollar actividades comunitarias, educativas, artísticas y deportivas para construir un presente y un futuro mejor para ellos y para quienes se acogen a sus propuestas. Estos mismos jóvenes y su lideresa continúan desarrollando estas mismas dinámicas con otros jóvenes y niños con el propósito de construir un mejor vivir para aislarlos del problema de las drogas y del pandillismo. Con el grupo Escape se desarrollaron actividades conjuntas, como los talleres de realización audiovisual y fotografía durante ocho meses con diferentes grupos humanos, pero especialmente con niños,

jóvenes y mujeres del barrio Altos del Pinto, del sector de Cauca. Y el segundo ámbito fue la planeación y ejecución conjunta del Festival Audiovisual Cultura con Altura, que se desarrolló en este mismo sitio. Ese espacio se convirtió en el escenario de encuentro con organizaciones comunales y artísticas de la zona, y en el camino que permite el desarrollo de la fase siguiente del proyecto.

El segundo grupo con el que se trabajó en este proyecto fue con el colectivo Cazucarte, un grupo de diez artistas urbanos dedicado al muralismo y al grafiti. Este grupo existe desde principios del milenio y tomaron su nombre por las actividades artísticas que desarrollan en esta zona. Gracias a su participación en el Festival mencionado, el proyecto se continuó desarrollando con este colectivo. Con ellos se planeó y llevó a cabo una jornada artística en el territorio, tomando como base los conflictos y el video como elemento socializador. Además, se analizaron los conflictos territoriales y se construyó un proyecto de audiovisual participativo en el que muestran cómo el arte refleja la vida cotidiana en este territorio.

El tercer grupo fue el conformado por estudiantes del colegio Luis Carlos Galán Sarmiento. Este colegio toma su nombre en honor al político liberal asesinado antes de acceder a la presidencia de la república en 1989. Lleva un poco más de 20 años de vida académica. Está ubicado en esta zona, muy cercano a Bogotá. Se estima que en sus dos sedes se forman más de dos mil estudiantes. Esta institución se interesó en participar del proyecto al conocer y hacer parte del Festival antes mencionado, y dada la conflictividad escolar que estaban viviendo. Por eso se dispuso que los estudiantes de los grados octavo, noveno, décimo y décimo primero, que desearan integrarse al proyecto lo podrían hacer, y así fue como 30 niñas, niños y jóvenes, de entre 12 y 18 años participaron activamente en talleres sobre conflictos, convivencia, preproducción, producción y posproducción audiovisual. Al final del proceso, estos estudiantes realizaron seis "historias conflictivas" y dos de ellas se convirtieron en videos o audiovisuales participativos, reflejando algunas de las realidades conflictivas vividas.

Este proceso de investigación se desarrolló durante 18 meses, desde enero de 2017 hasta junio de 2018. La primera fase se realizó en los primeros ocho meses y la segunda, en los siguientes diez meses. Este proyecto solo se pudo llevar a efecto, gracias a las relaciones ya existentes entre uno de los investigadores y dos de

los grupos mencionados, y al interés de estos grupos en participar de un proyecto de esta naturaleza.

### 3. RESULTADOS DEL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

Como lo presentamos arriba, estos análisis corresponden a las dos etapas del proceso de investigación participativa desarrollado en el sector de Cauca (Soacha) con el grupo Escape, con los miembros del colectivo Cazucarte y con los niños, niñas y jóvenes del colegio Luis Carlos Galán Sarmiento.

#### 3.1 PROBLEMAS, CONFLICTOS, PROBLEMÁTICAS Y CONFLICTOS TERRITORIALES

En muchas ocasiones confundimos conflictos con problemas o con problemáticas. Un problema es una situación de orden individual o de orden colectivo que representa dificultad u obstáculo para los sujetos. Aquí la responsabilidad es individual. El conflicto, es un proceso de interacción, en el cual hay oposición de intereses o valores (Rocha, 2008). Y aquí la responsabilidad es colectiva. Sin embargo pensamos que tanto los problemas como los conflictos deben asumirse por cada uno y por las colectividades porque es básico para el desarrollo de cada cual y de la sociedad.

El conflicto entonces es un proceso y una dinámica construida y co-construida. Los conflictos son propios de la vida social porque son creados por ella misma. La sociedad no puede vivir sin conflictos porque son ellos los que la hacen vital. Los conflictos se presentan en la interacción social, en las relaciones sociales. Allí es donde se generan, pero también donde se desarrollan y donde terminan o se expanden. Cada individuo construye el conflicto desde su lógica o perspectiva, pero el conflicto se co-construye en la interacción social. Las interacciones generan pautas de comportamiento colectivo y tipologías de relaciones, y es en esos procesos y dinámicas que pueden desencadenarse los conflictos. Todo lo anterior nos lleva a decir que los conflictos son colectivos, no son individuales, y lo son porque son construidos socialmente.

Los problemas y los conflictos interpersonales se presentan en la escala micro. El desarrollo

a escala humana se construye en esta escala. Es la escala de familia, de la vecindad, de la cuadra. Es una escala muy importante porque es la escala de la vida cotidiana. Cuando hablamos de problemas, casi siempre hay un "otro" que es el culpable. Ese "otro" a veces es un individuo, son varios individuos o son situaciones determinadas. Los conflictos, en cambio, son incluyentes. En un conflicto hay siempre contradictores, opositores o conflictuantes. Es decir, el conflicto por naturaleza es colectivo, no es individual. Por tanto, en este proyecto se prefiere hablar de conflicto y no tanto de problemas, aun cuando sabemos que los conflictos incluyen problemas, solo que se asumen de manera colectiva.

Tanto en la cartografía social como en los talleres realizados se encontró que las niñas, los niños y jóvenes de esta zona equiparan a los problemas interpersonales con los conflictos. Los niños con cuales se interactuó centran su atención en la violencia que existe en el seno de su hogar, los robos o hurtos callejeros, los enfrentamientos entre vecinos por la contaminación sonora o por desacuerdos convivenciales entre vecinos. Los jóvenes, en cambio, se concentraron en las fronteras invisibles, que son límites territoriales controlados por grupos de jóvenes, y que se ven en problemas cuando otro grupo "invade" ese territorio.

Tanto en los talleres de realización audiovisual y fotografía como en la organización y puesta en marcha del Festival Audiovisual Cultura con Altura se buscó el que estos actores sociales reflexionaran sobre sus problemas y los de otros, utilizando el video como herramienta de visualización y participación. Esa reflexividad acerca de estos problemas llevó a que algunos de ellos los asumieran como conflictos, en los cuales, ellos mismos poseen un papel preponderante en su gestión.

Ahora, puede asumirse como un sinónimo la problemática y el conflicto, pero no es así: una problemática es una sumatoria de los diversos problemas. Cuando hablamos de problemáticas, nos estamos refiriendo a la suma de problemas, de situaciones coyunturales o permanentes que inciden en la dinámica de un territorio. La responsabilidad de resolverlas o abordarlas suele ser asignada o asumida por las administraciones gubernamentales. Las problemáticas no son iguales a los problemas, pero sí los incluyen.

Los conflictos territoriales son, ante todo, un proceso co-construido por los diferentes sectores y actores sociales, en el que también existe contradicción de intereses de individuos que se encuentran en permanente interacción, pero se

presentan en el territorio y tienen que ver con él. Estos conflictos incluyen los conflictos interpersonales. En ellos se percibe una visión integradora del "desarrollo" con el objetivo de vivir en armonía y en sincronía con los demás y con el ambiente, donde la responsabilidad es compartida.

Las problemáticas y los conflictos territoriales se presentan en la escala meso y macro. Es decir, tanto los unos como los otros se presentan en un territorio más amplio, como puede ser un municipio o una localidad, pero también una comuna o una zona geográfica específica, como puede ser Cazuca o una zona como Altos del Pino, que es el sitio donde se desarrolla el proyecto. Las problemáticas tienen que ver con unos sujetos o con unas circunstancias anómalas que deben ser resueltas. En muchas ocasiones, por no decir en todas, hay una necesidad imperiosa de solventar estas dificultades, como el embarazo adolescente, el maltrato intrafamiliar, la violencia contra la mujer, la drogadicción, la depredación ambiental, etc. No hay duda de ello. Sin embargo, si se asume la lectura de éstas desde los conflictos territoriales a lo mejor comprenderíamos de una manera más compleja esas mismas problemáticas. Si la mirada es desde los conflictos territoriales, las problemáticas no serán un asunto de "otros", sino también de "nosotros", y además se comprenderían mejor las relaciones y las interrelaciones de esa situación en el territorio.

Los jóvenes y los adultos con los que trabajamos, en principio asumieron a las problemáticas como conflictos. Por ejemplo, para los adultos, la drogadicción, la violencia intrafamiliar y el racismo son las problemáticas más sobresalientes. Y, como es obvio, es un asunto que debe ser resuelto por el gobierno departamental, a través de campañas, acompañamiento psicosocial y programas de formación en convivencia.

Las niñas, los niños y los jóvenes, en cambio, poseen una mirada más crítica sobre la sociedad y sobre sí mismos, pero siguen pensando que se trata de problemáticas, como las fronteras invisibles, la estigmatización de este sector de Soacha y de Cazuca, y la falta de oportunidades para los jóvenes, y especialmente para aquellos con inquietudes artísticas. Es evidente para ellos que es una problemática muy sentida por la ausencia del Estado nacional y departamental; lo cual es muy cierto.

También se han identificado problemáticas sin que se asuman como conflictos, como es el caso del deterioro de los humedales y los recursos hídricos, el crecimiento poblacional sin nin-

guna planeación y el aumento de la minería ilegal. No hay conflictos porque no existe interés por parte de la comunidad en defender o hacer resistencia para evitar el crecimiento y deterioro ambiental de este territorio.

En el desarrollo del proyecto, se ha permeado a los niños, jóvenes y adultos a discutir sobre estas problemáticas del territorio para que sean asumidas o reflexionadas como conflictos colectivos. Es decir, en los diferentes talleres y en otros encuentros interpersonales hay una búsqueda por la identificación de las aristas de estas problemáticas y de las posibilidades de gestión colectiva del territorio.

Es clave el reconocimiento de las escalas de la gestión en los conflictos. La escala micro es fundamental para la potenciación del desarrollo humano, los aprendizajes más significativos se generan en el ambiente más cercano, más próximo. Lo macro, en cambio, es un espacio en el que puede ser más decisiva la libertad de los sujetos de autodeterminar su destino, el lugar desde el cual es más probable producir sinergias y desde se pueden potenciar proyectos y procesos.

### 3.2 LA GESTIÓN DE LOS CONFLICTOS

Los problemas y las problemáticas debieran resolverse, pero los conflictos interpersonales y territoriales podrían gestionarse. En un grupo humano cualquiera, cada actor social toma una decisión, pero a la vez la decisión de todos lo afecta. Si existe un conflicto en una colectividad, es muy probable que la manera como se gestione influya en la acción colectiva, en el presente y futuro del grupo y de los individuos que lo conforman. Es necesario pensar ya no fórmulas grandilocuentes que resuelvan el conflicto, sino procedimientos y herramientas conceptuales que permitan gestionar de una manera adecuada los conflictos; pero, obviamente, contando con la debida adecuación a los diferentes contextos, o en algunos casos permitiendo que el contexto sea el que determine su pertinencia y permanencia.

En ocasiones decimos que nadie sabe más de un problema que los mismos involucrados y en general es cierto. Son los involucrados en un conflicto los que conocen perfectamente las condiciones que están en juego, sus propios intereses, intuyen la estrategia del otro, etc. Por tanto, es indispensable conocer los conflictos, el contexto en el cual se desarrollan y buscar estra-

tegias comunicativas para generar condiciones para una gestión pedagógica de los mismos. Eso es lo que pretendemos en este proceso de investigación.

La comunicación es un elemento sustancial en esta gestión del conflicto. El conflicto en nuestro medio se maneja tan mal que se rompe la comunicación. La violencia es pura incomunicación. La gestión del conflicto debe buscar espacios de discusión y reflexión - es decir, generar espacios de comunicación como la reflexividad comunicativa -para que los actores sociales ganen con esa gestión de los conflictos-.

Son espacios argumentativos que por supuesto deben poseer sus propias reglas, que hacen explícito el disenso y se sustentan en los acuerdos sobre los mínimos (el bien público) para lograr comprender al otro, no necesariamente a estar de acuerdo con él. Se trata de colocar al conflicto en otro orden, el de la comunicación.

Una gestión óptima del conflicto, ressignifica la comunicación, la recompone, la hace más vital. Si los actores sociales logran racionalizar los conflictos y construir nuevos sentidos colectivos, en ese momento están comunicándose de una manera diferente. Como vemos, cada vez más la comunicación tiene que ver con el paradigma de la negociación y mucho menos con el de la difusión.

La gestión de los conflictos son procesos de racionalización de los mismos conflictos, a la vez son construcciones comunicacionales, y también son dinámicas políticas. A través de la gestión o el manejo de los conflictos, los involucrados se constituyen en ciudadanos con capacidad de decisión sobre su presente y futuro porque se convierten en sujetos en el momento en que deciden hacer público el conflicto, co-construirlo con otros, redefinirlo, encausarlo o hasta crearlo y recrearlo.

Boaventura de Sousa Santos (1998, p. 77) habla así de esta versión política de la gestión de los conflictos: "Tenemos que reinventar la conflictividad, inventar el disenso y llevar la lucha política democrática, transformar el microdisenso en el macrodisenso, la microconflictividad en la macroconflictividad."

En Altos del Pino (un barrio de Cauca), el grupo Escape le ha hecho el quite a la reflexión sobre la conflictividad del territorio, asumida como una manera de gestionar los conflictos, pero siempre han tenido como punto de mira los conflictos en los que están involucrados sus



miembros y los niños y jóvenes que participan de sus actividades.

La lideresa, Nohora Guerrero siempre ha sostenido que cuando llegó a esta zona, hace más de veinte años, fue informada sobre la peligrosidad de este sector, y especialmente para sus hijos, por las “malas compañías” que podrían encontrar y por el alto consumo de drogas alucinógenas. Ella decidió hacer algo inédito: construir “buenas compañías” para sus hijos, formando a todos los niños cercanos a su residencia. El grupo Escape se formó con esta lideresa a partir de actividades lúdicas, artísticas y educativas que se desarrollaron para apartarse de esas peligrosidades.

Aquí hubo una gestión del territorio porque tanto la lideresa como los niños y jóvenes han territorializado ese sector de Cazuca, lo han hecho suyo a partir de la participación en estas actividades que se realizan entre semana y especialmente el fin de semana. Ellos se han apoderado del territorio porque lo han territorializado de una manera distinta, compartiendo el poder e interaprendiendo entre todos.

Sin embargo, este grupo no ha logrado gestionar los conflictos porque no los ha asumido. La gestión de los conflictos es tan importante como los conflictos mismos. En ella debe haber creación, innovación, investigación, construcción y acción colectiva frente a los mismos conflictos. Esa gestión representa la gran posibilidad de reconstruir la esfera pública, entretejiendo la acción social, de constituir nuevas ciudadanías o actores políticos que cuenten con la capacidad de enfrentar las incertidumbres sociales, culturales, económicas y políticas, y de generar aprendizajes sobre la vida democrática, la participación y sobre el papel del individuo como sujeto de lo público.

El colectivo Cazucarte, una organización artística de carácter comunitario, aprendió a apostarle a una gestión comunicativa que los convirtió en otro tipo de ciudadanos, unos que afrontan esas conflictividades sociales. La reflexión y la co-reflexión sobre su propio quehacer originó el que este colectivo comprendiera que no es suficiente el que “marquen” con su nombre artístico o remoquete los muros de la zona, sino que si desean incidir en el territorio y en la manera como se habita y se vive en él, deben dirigir su arte a problematizar a los habitantes de Cazuca sobre la manera en cómo se miran en ese lugar. Es decir, este grupo entendió que la mejor manera de generar apropiación del territorio, es a través de su propio arte, pintando la realidad que han vivido en el territorio, en contraste con

la “otra” realidad de la que hablan los medios. El conflicto entre las miradas acerca de este territorio también debía quedar plasmado en un medio audiovisual para que otros tuviesen la oportunidad de hacer sus propias reflexiones.

A su vez, los estudiantes del colegio Luis Carlos Galán sintieron de la necesidad de hacer públicos los conflictos que conocen o de los que hacen parte. Estos estudiantes construyeron “historias conflictivas” en las que ellos se convirtieron en parte de la gestión. Es decir, en éstas, los mismos estudiantes narraron sus experiencias, seleccionaron unos conflictos, los discutieron, los recrearon, los dramatizaron y los realizaron audiovisualmente. La gestión se dio en ese proceso: el de la construcción de la realidad conflictiva, dado que en ella hubo interpretación, análisis, comprensión y acción colectiva.

### 3.3 LA CIUDADANÍA EN EL TERRITORIO

Lo primero que hay que aclarar es que en nuestro medio hay ciudadanos, sólo que son ciudadanos distintos. Sólo que somos *ciudadanos del desorden*. Este país ha sido un puro desorden: en la planificación de las ciudades – primero se hacen las viviendas y luego se piensa el territorio-, en lo relacionado con la construcción de políticas públicas, en los programas para el agro, etc. Ante un Estado desordenado, surgen ciudadanos del desorden. Los ciudadanos del desorden somos todos nosotros. Hemos aprendido a serlo desde nuestras propias vivencias. En nuestro país la gente del común ha aprendido a *negociar el desorden*, como lo llamara María Teresa Uribe (1997). Son micronegociaciones en lo privado y en lo público, y son de carácter semipúblico y semiprivado. En el mundo social de nuestro país existen una cantidad de grupos, organizaciones legales e ilegales que ejercen poder, imponen reglas de juego, y muchas veces imponen sus decisiones. Y es ahí donde surgen esas transacciones entre sujetos, y de ellos con el Estado, o con algunas de sus instituciones, organismos, administraciones municipales, departamentales y nacionales.

En Altos de Cazuca también los hay. Cazuca es una comuna que queda ubicada en la periferia del municipio de Soacha, muy cercana a Bogotá. Es un sector que ha carecido de muchos de los servicios públicos, aun cuando en la última década se ha mejorado ostensiblemente, pero las carencias siguen siendo muy grandes (Manrique, Perea, Platt y Bueno, 2016; Quintero, 2012). Altos de Cazuca está compuesta por más

de 40 barrios que han ido apareciendo desde 1975. La mayoría de estos asentamientos se encuentran sin legalizar

En cuanto a la población, no hay cifras confiables, pero se sabe que habitan allí más de 70 mil personas, provenientes de diferentes lugares del país, inducidos por el fenómeno del desplazamiento forzado, la misma pobreza, la violencia y la exclusión social de otras partes de Cundinamarca y de Bogotá (Corporación Infancia y Desarrollo, Mencoldes, Servicio Jesuita a Refugiados, FEDES, Personería Municipal de Soacha y Pastoral Social de Soacha, 2010).

A la mayoría de esta población la podemos considerar como ciudadanos del desorden. Las organizaciones sociales como las Juntas Comunes, por ejemplo, han echado mano de acciones colectivas como los mítines, los paros y marchas para presionar al Estado, y sus representantes negocian con los miembros de estos grupos estableciendo acuerdos para acotar el desorden, para hacerlo vivible, como la obtención de los servicios públicos. Y en esa negociación se utiliza indiscriminadamente la violencia, la fuerza o la ley.

Es común en nuestro medio, y ese es el caso de Cuzco, que se den esas transacciones para que exista un aparente “orden” institucional; un “orden” que se constituye desde el “desorden”. Es un desorden provocado por la ausencia del Estado y promovido por unos ciudadanos que buscan gestionar ese desorden con un orden distinto. Es decir, tanto las organizaciones sociales como los mismos actores de este territorio saben que la única manera de gestionar ese desorden es creando un orden paralelo, con reglas de juego particulares y con lógicas de subsistencia muy concretas, como la apropiación de territorios o de bienes públicos.

Al grupo Escape, en cambio, no se le puede considerar de esa manera, sino como ciudadanos de baja intensidad. Los ciudadanos de baja intensidad son aquellos individuos que poseen unos derechos y unos deberes, pero que no tienen poder, porque aun cuando este grupo ha logrado cambiar las vidas de algunos niños y jóvenes de Altos del Pino, no ha logrado transformar las relaciones de poder con el poder político y frente al Estado.

Los ciudadanos de alta intensidad son diametralmente opuestos a éstos. Boaventura de Sousa Santos habla así de estas ciudadanía:

Ampliar y profundizar el campo político en todos los espacios estructurales de la interacción social. [...] La diferenciación de las luchas democráticas

presupone la imaginación social de nuevos ejercicios de democracia y de nuevos criterios democráticos para evaluar las diferentes formas de participación política. Y las transformaciones se prolongan en el concepto de ciudadanía, en el sentido de eliminar los nuevos mecanismos de exclusión de la ciudadanía, de combinar formas individuales con formas colectivas de ciudadanía y finalmente, en el sentido de ampliar ese concepto hasta más allá del principio de la reciprocidad y simetría entre derechos y deberes. (Santos, 1998, pp. 338-39).

Esta es una propuesta que conlleva el fortalecimiento de la construcción de ciudadanía desde abajo, recuperar el potencial emancipador de los ciudadanos, revalorizar los espacios y escenarios como el barrio, la escuela, la familia, la producción, el consumo, como espacios de construcción ciudadana, repolitizar a la sociedad, reconvertir a la esfera pública en participación realmente ciudadana, reconocer a los distintos para constituir ciudadanía interculturales y luchar por la creación de formas de sociabilidad alternativas a las dominantes, participativas y solidarias.

En el marco de este proyecto se hizo un acercamiento al territorio a través del colectivo Escape, integrado por jóvenes que buscan generar alternativas para resolver los problemas inmediatos que sobre todo atañen a los niños y a los jóvenes de la comunidad, sin embargo, han terminado cayendo en el activismo del fin de semana, buscando “ocupar” a los jóvenes para alejarlos de las problemáticas que se presentan en el territorio, dejando un poco de lado la construcción de proceso.

En Cuzco, por su contexto socio político, no es fácil construir un proceso solamente que dé cuenta de un proyecto político, emancipatorio, alternativo o comunitario como lo plantea Boaventura de Sousa Santos (2017) para definir las ciudadanía de alta intensidad. En este contexto, las ciudadanía se constituyen en las mismas actividades de resistencia que se suman a las precarias necesidades de subsistencia, lo que obliga a los pobladores de esta zona al rebusque y la supervivencia.

Sin embargo, gracias a la metodología de la investigación (IAP) desarrollada por los investigadores y los habitantes de esta zona se han generado reflexiones y preguntas sobre “el activismo” realizado por ellos mismos. El grupo Escape se ha hecho preguntas como: ¿para qué realizar determinada actividad?, o ¿para qué encontrarlos todos los fines de semana? Son interrogantes que han surgido después de varios encuen-

tros en los talleres realizados en el marco de este proyecto.

Además de estas reflexiones de acción y participación, también se han generado nuevos espacios de interacción con el grupo artístico cultural Cazucarte, que desde el grafiti y el muralismo cuentan la realidad y las problemáticas de estas comunidades. Igualmente, los estudiantes del colegio Luis Carlos Galán aprendieron a asumir los conflictos como suyos, como parte de su realidad, a interactuar entre ellos, con edades, géneros y grados de formación diferentes, y a asumir al territorio como un espacio posible de transformación de las realidades existentes.

En un principio, en la etapa de caracterización de los conflictos, se visibilizaron conflictos y problemas sociales como si fuesen iguales. Algunos de ellos desde un inicio fueron asumidos como suyos, como el consumo de droga, la delincuencia, la violencia intrafamiliar, entre otros. Hay otros conflictos que se convertían para ellos en problemáticas sin salida, como las fronteras imaginarias que marcan el territorio geográficamente y el racismo, no solamente por el color de piel sino por las diferentes maneras de interacción y lucha de intereses entre los actores sociales.

En este proceso participativo, poco a poco estos grupos se fueron constituyendo en unos ciudadanos interesados en sus propios conflictos. La “impotencia aprendida” acerca de las problemáticas que los aquejan generados en buena parte de los casos por los aprendizajes acerca de su marginalidad, pasó a convertirse en co-construcción de nuevas realidades benéficas para ellos y para el resto de los habitantes de esta comuna de Soacha. Y el territorio fue repolitizado porque temas como el ambiental terminó siendo vital en el desarrollo y en el buen vivir de los habitantes de Cazuca. Al asumir el territorio como suyo, estos grupos se empoderaron de sus conflictos, buscando colectivamente estrategias para su gestión.

### 3.4 EL AUDIOVISUAL COMO PRÁCTICA COMUNICATIVA PARTICIPATIVA Y TRANSFORMATIVA

Hace ya bastante tiempo que se viene hablando de video participativo, cine y video comunitario y video activismo, entre otros, como espacios audiovisuales de participación y cambio social. Hay varias nociones de video participativo.

Una de ellas es la construida por Johansson, quien afirma:

El video participativo es un proceso de video sin guión, dirigido por las bases, que se mueve hacia adelante en ciclos iterativos de grabación y revisión del material. El objetivo es crear narrativas en video que comuniquen lo que los participantes en el proceso desean de la forma en la que ellos entiendan apropiada. Los participantes toman parte en momentos o en todo el proceso del rodaje, guionización o selección del contenido. (Johansson, 1999, p. 35).

Y otra autora que también ha contribuido a la comprensión de estas prácticas transformativas es Shirley White, quien habla así del audiovisual participativo:

Se trata de una herramienta para el desarrollo grupal y comunitario. Puede ser una fuerza muy poderosa a la hora de que el individuo se vea en relación con la comunidad y sea consciente de sus necesidades y de las de su grupo. Genera una conciencia crítica que actúa como base para la creatividad y la comunicación. Por lo tanto, tiene el potencial para provocar cambios personales, sociales, políticos y culturales. (White, 2003, p 64).

En este proyecto preferimos hablar del audiovisual participativo para que estas iniciativas se concentren mucho más en los procesos que en el producto final. El audiovisual participativo se dirige más a la reflexión que a la producción real, ya que todo el proceso se centra en la participación (Johansson, 1999). En el audiovisual participativo el proceso incluye tanto la participación social y colectiva como la producción social de sentido.

Es claro que cuando utilizamos el concepto de audiovisual estamos refiriéndonos a la integración e interrelación plena entre lo auditivo y lo visual para producir una nueva realidad o lenguaje. Entonces el audiovisual es un lenguaje que expresa una realidad. En el audiovisual participativo se trata de la construcción colectiva de una realidad conflictiva a través del lenguaje audiovisual.

Angel Rabadán, Luis Bruzón y Sonia Montaña (2015, p. 49) decían al respecto del audiovisual participativo: “El audiovisual participativo es una oportunidad para que los pobladores de las áreas concretas puedan documentar sus propias experiencias y conocimientos y expresar sus necesidades y esperanzas desde su propio punto de vista”.

El colectivo Cazucarte vio en el video la oportunidad de hacer visibles su expresión artística acerca de los imaginarios acerca del territorio de

Cazuca. La realización del audiovisual fue la oportunidad para que este grupo discutiera el cómo se ven en el territorio y cómo lo ven otros fuera de él, o incluso dentro de él. Éste fue un proceso de autoreflexión sobre sus propios imaginarios, pero también, fue la oportunidad para reconocer otras visiones sobre Cauca, unos generados por los medios masivos hegemónicos, y otros contruidos por algunos de los mismos habitantes de este sector. El video muestra cómo los miembros de Cazucarte pintan un mural a plena luz del día, cómo se van integrando diferentes actores a esta iniciativa y cómo lo ven los habitantes del territorio. Eso demuestra cómo en todo este proceso hubo participación. Al crear la “historia conflictiva” los miembros de Cazucarte discutieron el sentido que le dieron a su trabajo artístico en torno a los imaginarios, pero luego en la misma realización del audiovisual hubo participación de varios integrantes de organizaciones sociales, dando a conocer su visión acerca de estos imaginarios, y todo ello fue producto del diálogo entre estos artistas y los realizadores audiovisuales.

En este proyecto, el audiovisual participativo es una práctica comunicativa transformadora porque en ella se persigue la transformación de la realidad a partir de las acciones colectivas de los mismos habitantes del territorio, narrando audiovisualmente las historias de sus conflictos con el propósito de constituirse como ciudadanos del territorio. Hoy el colectivo Cazucarte se va apropiando del lenguaje audiovisual como una herramienta más de expresión que acoge sus apuestas artísticas y las de otros jóvenes de Soacha que buscan un mejor vivir.

Esas prácticas comunicativas están incluidas en el campo de la comunicación popular, alternativa, para el desarrollo o para el cambio social. Esta perspectiva comunicacional surgió desde la década de los 50, cuando se comprendió que la comunicación no sólo produce efectos, respuestas, sino que ante todo se construye en una dinámica permanente de interacción, interlocución, relación e interrelación, generando así procesos de intersubjetividad (Beltrán, 2005). Pero además, se pensó un para qué de la comunicación: se planteó entonces y se sigue promoviendo, una comunicación horizontal, democrática, participativa, plural, que busca el desarrollo social y humano y el cambio en la sociedad.

Así se demuestra en el proceso comunicativo desarrollado en el colegio Luis Carlos Galán. Allí 30 niños participaron de un proceso formativo e investigativo de un semestre académico - de enero a junio de 2017 -. En ese lapso, estos

niños, niñas y jóvenes tuvieron la oportunidad de discutir entre sí, cuáles eran sus percepciones en torno a los conflictos del territorio, cómo se veían en ellos, cómo se podían asumir, cómo construir “historias conflictivas”, que reflejaran las realidades existentes, y cómo utilizar el lenguaje audiovisual para visualizar las historias. En este proceso, los estudiantes se asumieron como interlocutores. La interlocución es un proceso en el cual los locutores convierten al “otro” o a los “otros” también en locutores. Es decir, los estudiantes aprendieron a reconocer a sus compañeros como pares, con los cuales interaprendieron, como llama Daniel Prieto Castillo (2004). El interaprendizaje es aprender del otro, y aprender con el otro, pero también implica el entre-ayudarse en la existencia, como sostiene Maturana (1999). Y en ese proceso de interlocución e interaprendizaje se construyeron o se recuperaron unas formas de estar juntos, más solidarias e interactivas, donde los saberes de unos y otros se ponen en juego, porque esos saberes provienen de sus experiencias vitales.

Y al tiempo, estos estudiantes se empoderaron de su territorio. Como dijimos antes, Cauca es una comuna -o una zona- del municipio de Soacha, que cuenta con muchas carencias, como consecuencia de la ausencia del Estado. Es un territorio que necesita de ciudadanos con capacidad de decisión y de acción, interesados en su territorio y empoderados de su papel como actores políticos. Los estudiantes encontraron en el audiovisual participativo una posibilidad de transformar sus realidades, y especialmente sus realidades conflictivas, no solo de aquellas que se desarrollan dentro de la institución educativa, sino especialmente lo que sucede afuera de ella.

Esta mirada de la comunicación participativa promueve procesos de comunicación basados en el diálogo, donde las decisiones se toman colectivamente y de manera horizontal y democrática, para construir una dinámica permanente de interacción, interlocución, relación e interrelación, generando así procesos de inter-subjetividad.

A partir de lo anterior, podemos afirmar que las prácticas comunicativas que están incluidas en esta perspectiva participativa y transformativa de la comunicación son cuatro: en primer lugar, son procesos y dinámicas en los cuales se persigue la transformación de la realidad a partir de las acciones colectivas mediáticas y sociales de resistencia al sistema comunicativo dominante; en segundo lugar, son procesos colectivos de construcción de tejido social en la búsqueda del

desarrollo humano, social y sinérgico; en tercer lugar, son procesos de construcción de nuevas ciudadanía con capacidad de decisión sobre lo público; y, en cuarto lugar, son procesos de construcción y reconstrucción de la memoria y el territorio, a partir de la democratización de la comunicación.

El trabajo audiovisual participativo se centró en la reflexividad colectiva durante todo el proceso. La transformación de las comunidades y de sus realidades se da desde el mismo momento en que los sujetos sociales discuten sobre su papel en el territorio, por medio de la negociación de ideas, continúa con la puesta en escena de estos mismos, reconociendo y recreando su propia realidad conflictiva, y terminando con la renegociación de esas realidades con otros sujetos del territorio. En este proceso el conflicto es vital para el empoderamiento social y para la constitución de ciudadanía activa y propositivas.

#### 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La primera discusión tiene que ver con el tránsito de un ciudadano a otro. Aguiló (2009), retomando a Boaventura de Sousa Santos y a Guillermo Odonnell, supone que existe la necesidad de pasar de una ciudadanía de baja intensidad -centrada en el voto, en el acatamiento a los deberes y en el incumplimiento de los derechos debido a los poderes de las élites gobernistas- a una ciudadanía de alta intensidad -capaces de participar y crear en los espacios públicos e incidir en las decisiones públicas-. Es el paso de un ciudadano siervo, jurídicamente reconocido, de derechos, a un ciudadano construido en la participación, en la profundización de la democracia, y en la emancipación social.

En últimas, es el paso de un ciudadano que tiene derecho a serlo, por su nacionalidad o por el sitio en el que se desempeña, pero que sucumbe ante los poderes institucionales, y termina convirtiéndose en un individuo sumiso, a un ciudadano que se hace en los procesos participativos y transformativos, repolitizando los territorios en los que se encuentre, como los de la familia, el barrio, la vereda, el municipio, el país, el continente o el mundo.

Lo primero que hay que aclarar es que en nuestro medio hay ciudadanos, solo que son ciudadanos distintos. Este país ha sido hecho por muchos sujetos que estuvieron al lado de lo legal, pero también transitaron por el camino de

la ilegalidad para alcanzar mejores niveles de vida. Hablamos de miles de personas que recurrieron a los urbanizadores piratas para contar con un lote y construir ahí su casa y otros se apoderaron de terrenos para hacer lo mismo. Nos referimos también a muchas personas que recurrieron al clientelismo para que sus viviendas contaran con los servicios públicos... en últimas, estamos hablando de muchos colombianos que tomaron el camino de lo ilegal para hacer parte de un territorio, también para ser reconocidos, para que fuesen llamados ciudadanos.

A estos ciudadanos los llamamos ciudadanos del desorden. Hay una concentración de la riqueza enorme y una desigualdad que hace que muchas personas asuman acciones que pueden ir en contra del orden establecido. Ese desorden es un orden distinto, uno que tiene que ver con la supervivencia, como es el caso de Cazuca.

Así que el paso no es de ciudadanía de baja intensidad a ciudadanía de alta intensidad, sino de ciudadanía del desorden a ciudadanía de alta intensidad. Eso implica echar mano de una buena cantidad de estrategias y procesos que superan los alcances de este proyecto, con el objetivo de hacer legítima una propuesta de ciudadanía activa y participativa, que genera mayor desgaste organizativo, pero mejores resultados en términos de acción colectiva y de desarrollo territorial.

Uno de esos procesos son las prácticas comunicativas y transformativas, como el audiovisual participativo. En el tema del audiovisual participativo se abre un camino interesante, no sólo para la práctica y desarrollo de un formato atractivo para divulgar contenidos y promover la participación social activa -y este es el segundo debate-, sino como un proceso donde desde el hacer juntos se narran historias sobre los conflictos que hay que atender desde la participación y la organización social. El audiovisual se convierte en un escenario de participación para las personas y organizaciones de la comunidad y de visibilización de los conflictos territoriales para toda la sociedad que necesita fortalecer su cultura política.

Hay muy pocas estrategias comunicativas como ésta en la que es posible territorializar el territorio: viviéndolo, escuchando a quienes viven en él, viéndolo, construyéndolo o reconstruyéndolo. El audiovisual permite mirar el pasado, mostrar y recrear el presente y construir el futuro. Y eso genera legitimidad social por cuanto en el audiovisual participativo el territorio no es el decorado, sino el centro de atención.

La imagen y el sonido operan como representaciones de las realidades, como lo diría Hall (1997). La representación es la producción de sentido a través del lenguaje. En este caso, en el audiovisual participativo, el sentido representado es construido y compartido colectivamente. Esos lenguajes generan comunicación significativa con otros, dado que en ellos se visibilizan los lugares, las percepciones, las emociones, los mitos, la cotidianidad, las ritualidades, las dinámicas sociales, los grupos y los individuos.

Así, la manera de pasar de una ciudadanía del desorden a una de alta intensidad en este proyecto fue a través de las reflexividades colectivas acerca de los conflictos individuales y territoriales, la construcción de sentidos colectivos en las representaciones sobre los mismos y la visualización de estas realidades conflictivas en los productos audiovisuales, para generar nuevas reflexividades y mediaciones culturales (Martín Barbero, 1991).

Ese tránsito a las ciudadanías de alta intensidad es un proceso complejo, que ya algunas organizaciones y colectivos están asumiendo, pero otras, en cambio, se niegan a recorrer. El audiovisual participativo es una herramienta y un proceso que puede coadyuvar a ese propósito, pero son muchas las iniciativas, estrategias e investigaciones que debieran acogerse y reconocerse para promover ciudadanías más activas en los territorios.

La tercera conclusión tiene que ver con el proceso mismo. Como se pudo apreciar en el texto, esta experiencia se basó metodológicamente en la Investigación Acción Participativa. Esta es una investigación que se centra en la praxis. La praxis es el análisis de la práctica o es la práctica con sentido. En IAP hablamos de praxis social o de socio praxis. Lo que se persiguió en este proceso fue la transformación de las situaciones vividas en la práctica. Es decir, en la socio praxis se debaten y discuten las razones y las posibles soluciones o gestiones a las situaciones problemáticas

En últimas, todo proceso de investigación participativa es un proceso de acción-reflexión-acción siempre continuo. Es una dinámica en el que las acciones son fundamentales para el logro de los propósitos colectivos, pero también la reflexión o la reflexividad colectiva. Y el audiovisual participativo, como práctica comunicativa y transformativa, es acción y reflexión a la vez. Es decir, el audiovisual participativo necesita a la Investigación Acción Participativa para su desarrollo. En la presente investigación se implementaron dos fases, y en ellas se utilizaron

varias herramientas metodológicas participativas. Es probable que esta caja de herramientas y estas fases puedan ser extrapolables a otras realidades similares a Cauca, pero la legitimidad de estos procesos se alcanza en la construcción de los mismos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Esta investigación fue financiada por la dirección de Investigaciones de la Sede Principal de Uniminuto, Corporación Universitaria Minuto de Dios, en Bogotá (Colombia). Además del autor de este texto, participaron de la investigación Liliana del Rosario Raigoso, María Teresa Muñoz, Catalina Alfonso, Iván Andrés Morales y Edilson Silva Calderón, como equipo de Uniminuto, y el colectivo Cazucarte, el grupo Escape y un grupo de estudiantes del colegio Luis Carlos Galán, todos habitantes de Altos de Cauca.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiló, A. J. (2009). La ciudadanía como proceso de emancipación: Retos para el ejercicio de ciudadanías de alta intensidad. *Astrolabio*, 9, 13-24.
- Beltrán, L. R. (2005). *La comunicación para el desarrollo en América Latina: Un recuento de medio siglo*. Buenos Aires: Documento presentado al III Congreso Panamericano de la Comunicación. Recuperado de [http://www.infoamerica.org/teoria\\_textos/lrb\\_com\\_desarrollo.pdf](http://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf).
- Corporación Infancia y Desarrollo; Mencoldes; Servicio Jesuita a Refugiados; FEDES, Personería Municipal de Soacha; Pastoral Social de Soacha (2010). *Soacha, Un Silencio Que Grita*. (Informe presentado por la Corporación Infancia y Desarrollo, Mencoldes, Servicio Jesuita a Refugiados, FEDES Fundación para la Educación y el Desarrollo, Personería Soacha, Pastoral Social de Soacha, con el apoyo de Diakonie). Bogotá: FEDES. Recuperado de <https://es.slideshare.net/cecfodir/soacha-un-silencio-que-grita-crisis-humanitaria-y-conflicto-armado-10595275>.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes Universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, 38, 32 - 46. DOI: [10.15446/anpol](https://doi.org/10.15446/anpol).
- Hall, S. (ed.) (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, Sage Publications.
- Johansson, L. (1999). Participatory Video and PRA: Acknowledging the politics of Empowerment. *Forests, Trees and People*, 40/41, 21-23.

- Manrique, M., Perea, S., Platt, S. y Bueno, J. (2016). *Cazuca. De lo informal al mejoramiento integral*. Bogotá: Consejo Nacional de Arquitectura y Universidad Piloto de Colombia.
- Martín Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. ((noviembre, 2002). Las mediaciones en nuestro medio. En Pereira . M. A. (coord.). *Comunicación, Cultura y Globalización*. IX Cátedra Unesco de Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Maturana, H. (1995). *La realidad: ¿objetiva o construida?: 1. Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona: Anthropos, Universidad Iberoamericana, Iteso.
- Polanco, G. y Aguilera, C. (2011). *Video comunitario, alternativo, popular... Apuntes para el desarrollo de políticas públicas audiovisuales*. Cali: Universidad del Valle, Escuela de Comunicación Social
- Prieto, D. (2004). *La comunicación en la educación*. Buenos Aires: Editorial La Crujía.
- Quintero, D. (2012). *Estudio de la participación ciudadana en la ocupación informal del territorio. Estudio de caso: Comuna 4 de Soacha 2008 - 2011* (tesis inédita grado). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.
- Rabadán, A., Bruzón, L., y Montaña, S. (2015). Identidad, cultura y desarrollo a través del audiovisual participativo. El caso de jóvenes del proyecto Youth Path de la Unesco en Costa Rica. *Revista Alteridad*, 10 (1), 44-56. DOI: [10.17163/alt.v13n2](https://doi.org/10.17163/alt.v13n2)
- Rocha, C. (2008). *Radio escolar: comunicación, conflictos y ciudadanías*. Bogotá: Uniminuto, Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Santos; B. de S. (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Facultad de Derecho de la Universidad de Los Andes.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI Editores.
- Santos, B. de S. (2017). *Democracia y transformación social*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Tufte, T. (2017). *Communication and Social Change. A citizen perspective*. Cambridge: Polity Press.
- Uribe, M. (1997). La negociación de los conflictos en el ámbito de viejas y nuevas sociabilidades. En Varios. *Conflicto y Contexto. Resolución alternativa de conflictos y contexto social* (pp. 165 - 180). Bogotá: TM Editores, Instituto SER de Investigación, Colciencias, Programa de Reinserción.
- White, S. (ed) (2003). *Participatory Video: Images that transform and Empower*. London: Sage.